

de Tirinto lo que era el *pórtico sonante* de la casa de Menelao; los baños de Knosos y Tirinto nos explican una escena de la *Odisea*, y, sobre todo, el *megarón*, la sala de reuniones con el hogar y las columnas donde se apoyaba el viejo cantor Demodocos.

RESUMEN.—Además del arte clásico genuinamente griego, que empieza en el siglo IX antes de J.C., Grecia había tenido anteriormente otra civilización original. A su arte le llamamos prehelénico, esto es, anterior a lo griego. Empieza a manifestarse esta cultura prehelénica en Creta, en los palacios reales de Knosos, Festos y Haghia-Triada. Desde Creta irradia al continente y forma un primer estilo prehelénico con representaciones marinas. Los palacios de Creta no tienen murallas ni defensas, siendo en ellos característicos los grandes patios y terrazas con escaleras monumentales. En estos patios se abre el *megarón* ó sala de actos principales. Un palacio parecido es el de Tirinto, en Grecia. Hacia el año 1200 antes de J.C., la hegemonía de los pueblos prehelénicos pasa de las islas a la tierra firme y la capital de la confederación es Micenas. Era ésta una ciudad murada, con una puerta decorada con un relieve en que se ven dos leones afrontando una columna mística. El rito funerario se transforma durante el largo desarrollo de la civilización prehelénica. En un principio, los cadáveres eran enterrados en grandes construcciones de forma de cámara abovedada, con un corredor. Otros cadáveres, con sus joyas y objetos más preciosos, fueron sepultados en el suelo de la llamada *ágora* de Micenas, con una estela con relieves clavada encima. Otro tipo de sepultura, finalmente, consistía en cajas de cerámica pintada, como pequeños sarcófagos. No hay templos durante este período; en el palacio real se tributaba culto a una divinidad sin imágenes, simbolizada por el pilar ó el hacha. Esto hace que no tengamos tampoco esculturas de gran tamaño, pero en sus relieves de porcelana y esteatita, y en las piezas de orfebrería, los artistas prehelénicos produjeron obras bellísimas.

La pintura se aplicó a la decoración mural de los edificios: quedan restos importantes de frescos admirables en casi todos los palacios de Creta y en el de Tirinto. La cerámica emplea para la decoración de sus vasos, motivos de animales y plantas marinas, algas, pulpos y peces.

BIBLIOGRAFÍA.—Dos obras de conjunto: DUSSAUD: *Les civilisations préhelléniques*, 1910, y el tomo VII de la *Histoire de l'Art dans l'antiquité*, de PERROT Y CHIEPIEZ.

SCHLIEHMANN: *Mykenae*, 1878; *Orchomenos*, 1881; *Ilios*, 1882; *Tiryns*, 1886.—DÖRFFELD: *Troja und Ilios*, 1902. *Das homerische Ithaka*, 1905. *Thera*, 1902-1909.—EVANS: *Rapport. Pappers of the British school at Athens*, 1901-1906.—Sobre el culto del pilar y el hacha: *Journal of Hellenic studies*, tomo XXI.—MACKENSKY: *Cretan palaces*, 1907.—HALBHER: *Relatione degli scavi*, 1909.—BOYD: *Gournia*, 1905.—FURWAENGLER Y LOESCHCKE: *Mykenische thongefässe*.



Fig. 286.—Brazalete y anillos de Micenas.



Fig. 287.—Templos griegos dóricos de Poestum.

CAPÍTULO XII

LA GRECIA ARCAICA.—ÉL TEMPLO GRIEGO.—ÓRDENES DE ARQUITECTURA.
ORÍGENES DE LA ESCULTURA.—LA CERÁMICA ARCAICA.

LA civilización prehelénica fué bruscamente interrumpida al comenzar el primer milenario antes de J.C. En Creta y en las islas la catástrofe no fué tan completa; los palacios de Knosos y de Festos parece debieron ser abandonados poco a poco, más bien que destruidos. Pero en la Grecia propia, en las ciudades que habían pasado a ejercer la hegemonía, Micenas y Tirinto, las ruinas conservan aún señales evidentes del incendio y la destrucción violenta que acompañó a un saqueo.

Los antiguos griegos tenían vago recuerdo de las luchas y desastres que trajo consigo una invasión extranjera. La conocían con el nombre de *la invasión doria*, ó *retorno de los Heráclidas*, que parece coincide con un movimiento general de pueblos en toda Europa. Los griegos supusieron que estos antiguos invasores eran los montañeses dorios de Tesalia, que habían bajado del Norte para desposeer a los jonios de las más ricas tierras del Atica y del Peloponeso. Con los nombres de dorios y jonios hoy interpretamos, pues, el dualismo griego; los jonios serían los pobladores primitivos de la Grecia prehelénica, que expulsados por los montañeses del Norte, de sus acrópolis, fortificadas, tuvieron que emigrar al Asia y a las islas, llevándose una parte de la tradición antigua. Algo de verdad debe esconder esta leyenda, porque, efectivamente, las poblaciones griegas del Asia y de las islas del archipiélago tuvieron siempre una

particular disposición para la belleza y la interpretación de las formas, que era distinta, y más acomodada á las tradiciones prehelénicas que las de las puras razas doria de la Grecia continental.

En cambio, subsiste obscuro aún el verdadero origen de estos dorios invasores, que más tarde quisieron legitimar su ocupación, suponiéndose descendientes de unos antiquísimos *helenos*, expulsados ya antes por los jonios, y que más fuertes ahora, volvían para reclamar sus tierras y sus hogares á los ocupantes intrusos, sensiblemente debilitados por una larga civilización. Los jefes militares dorios se ennoblecieron más tarde adjudicándose genealogías fantásticas de heroicos antepasados, como Hércules, Teseo, etc. Así se explica, pues, que este movimiento de pueblos venidos del Norte se conociera con el nombre más suave de *regreso de los Heráclidas*, menos violento que el de *invasión doria*.

Lo que no cabe poner en duda es que las clases más adelantadas de la Grecia prehelénica pasaron al Asia, para escapar de esta dominación de los bárbaros montañeses. La ocupación no fué exactamente completa en toda la Grecia. Algunas ciudades como Micenas, quedaron arruinadas; en otras, como Atenas, el elemento jonio se mantuvo á la defensiva; en cambio, en la península del Peloponeso los dorios se establecieron eficazmente: Esparta, la gran ciudad de esta región, era el centro de la raza doria. Por lo común, en todas partes la influencia de estas guerras de invasión y el gobierno de los jefes dorios, con sus bandas de montañeses, fué fatal para la cultura y para el arte. Por esto Grecia tuvo que comenzar de nuevo, como si fuese un pueblo primitivo; los mismos griegos empezaban á calcular su historia á partir de la primera Olimpiada, esto es, del año 776 antes de J.C. Toda su historia anterior, así como la de las ciudades prehelénicas, les era desconocida, ó la guardaban escondida poéticamente entre las fábulas de las epopeyas.

Este absoluto recomenzar de la Grecia, dos ó tres siglos después de la invasión doria, hizo que no se sintiera verdaderamente la necesidad de un arte prehelénico para explicarse el proceso de formación del arte griego. Mientras en Egipto, cuando no se conocía el arte prefaraónico, el problema de los orígenes de su arte era un misterio que reclamaba una explicación, en Grecia no se notaba esta falta; veíamos al arte griego clásico empezar, como todas las artes de los pueblos primitivos, y los productos bárbaros del siglo IX y VIII, que siguieron á la invasión doria, tenían todos los caracteres del arte de los

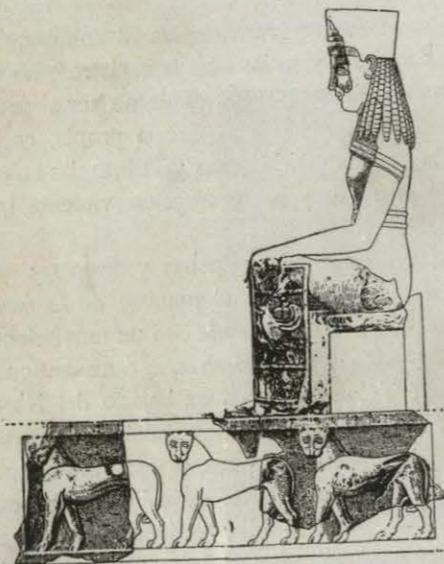
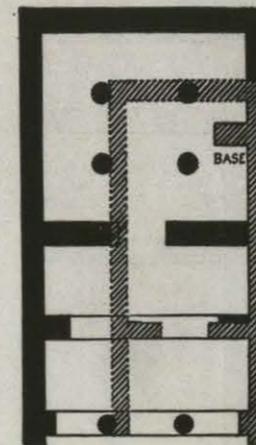


Fig. 288. — Escultura de la primitiva divinidad femenina griega. CRETA.

pueblos más atrasados, apenas salidos de la edad de piedra. Por consiguiente, el estudio del arte y la civilización griega empezaba con el período *arcaico*, ó sea con los siglos que median entre la invasión de los dorios y la formación de las escuelas clásicas. Hoy, con los descubrimientos de Creta y de Micenas, la historia resulta mucho más compleja, pues hemos debido considerar, en primer lugar, un *arte prehelénico*, que llega en su desarrollo á un alto grado de perfección; vamos ahora á estudiar el retroceso que trajo consigo la ocupación extranjera de los dorios, formándose lo que en la historia del arte llamamos *las escuelas arcaicas*, que viene á ser como una *Edad media* griega; y, por fin, el renacimiento de la técnica y la evolución completísima de las formas, constituyendo el gran *arte clásico*, que tuvo su etapa culminante en la época de Pericles.

Fijándonos ahora en el proceso de esta segunda época del arte griego, después de la invasión doria, vemos desaparecer ciertos elementos que eran característicos de la civilización que en Micenas tuvo su capital. Desaparecen por de pronto las grandes acrópolis amuralladas, como si los jefes dorios hicieran alarde de defenderse en campo abierto; igualmente parece haber existido una rápida compenetración entre los invasores y el elemento popular, que vivía al pie de las ciudadelas prehelénicas, como el que ya hemos visto habitaba á extramuros de Micenas, ó en los barrios populares que también se han descubierto bajo las ruinas del castillo de Tirinto.

Es de creer que á las acrópolis micénicas abandonadas, continuarían acudiendo las gentes, movidas por la piedad que inspiraba el antiguo culto localizado en cada una de ellas. Ya hemos dicho que tanto en los palacios de Creta como en los del continente existía un gran patio central, y en éste un altar, próximamente delante del *megarón* ó sala para las reuniones, que daba también á este patio. Cuando los nobles próceres de Micenas, Esparta y Tirinto abandonaron sus residencias, las gentes de la ciudad baja utilizaron para las ceremonias del culto el *megarón*, que en un principio debió servir acaso para depósito de exvotos, pequeñas figurillas de tierra cocida que se encontraron en Tirinto y Micenas, porque el culto prehelénico no tenía imágenes de la divinidad, era anicónico, es decir, sin imágenes, con símbolos como el hacha, el pilar, etc. De todos modos, el principio femenino, que parece ser la divinidad simbolizada por el hacha, se manifestó en forma humana con un primitivo culto de Hera, ó Juno, de la que pronto debían hacerse representaciones plásticas. Además de estas figurillas de tierra cocida, los italianos encontraron hace tres años en la isla de Creta una imagen primitiva de esta divinidad, sentada en un trono, encima de un basamento con leones (fig. 288). Era tradicional



ALTAR

Fig. 289. — El primitivo templo griego de Tirinto, sobre el megarón prehelénico. (Frickenhau).

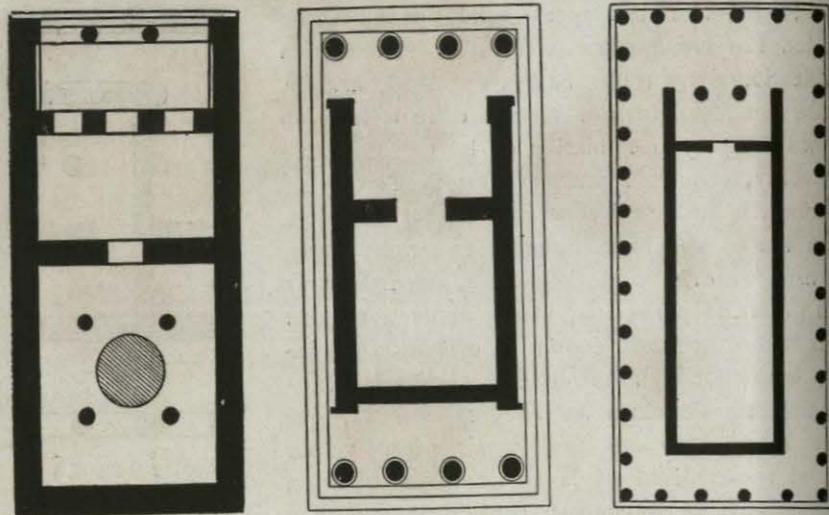


Fig. 290.—Megarón prehelénico. Fig. 291.—Templo del Ilisos. Fig. 292.—Templo de Assos.

entre los griegos que el más antiguo templo de su patria era el de Juno, en Argos; en Olimpia el templo más antiguo era también el de Juno, en el que se encontró hasta algún resto de la cabeza del primitivo ídolo colosal de la diosa. La mayor parte de los santuarios más venerados de Grecia estaban dedicados á una divinidad femenina; es fácil que la primitiva diosa prehelénica se desdoblara después en varios atributos que con el tiempo llegaron á ser otras tantas divinidades: Juno, Minerva, Diana.

Pero el templo propiamente dicho, nació del megarón prehelénico. Michaelis ha hecho notar que, dando por morada á la divinidad la misma habitación humana, se facilitaba en cierto modo también la humanización plástica de sus representaciones. Porque en definitiva el megarón era una parte del palacio, el lugar principal de la vida colectiva. Las últimas excavaciones de la planta del megarón de Tirinto han hecho evidente el origen de los más antiguos templos griegos. El culto, pues, debió comenzar en el megarón, la sala principal del palacio, llena de los recuerdos de los antiguos señores y de las ceremonias de otro tiempo. Cuando más tarde cayó en ruinas la vieja construcción del alcázar, sobre el emplazamiento mismo del megarón se edificó muchas veces un pequeño templo, como el que había en Tirinto y cuya planta, superpuesta al megarón, puede verse en la fig. 289. Es curioso advertir que el lugar más importante debió ser el del altar, respetuosamente conservado en el mismo sitio, fuera del patio, como en la época prehelénica; por esto la base de la estatua estaba á un lado, para que formara línea recta con la puerta y el altar. Desde allí la diosa podía presidir los sacrificios que se le hacían en el altar del patio. Esto debió hacerse así porque el templo, que era más reducido que el megarón, se apoyaba en un lado, aprovechando los cimientos de una pared y descentrándose la puerta.

El templo de Tirinto, apoyado sobre las paredes del megarón, hubo de ser reconstruido totalmente en la propia acrópolis, y de este segundo templo se

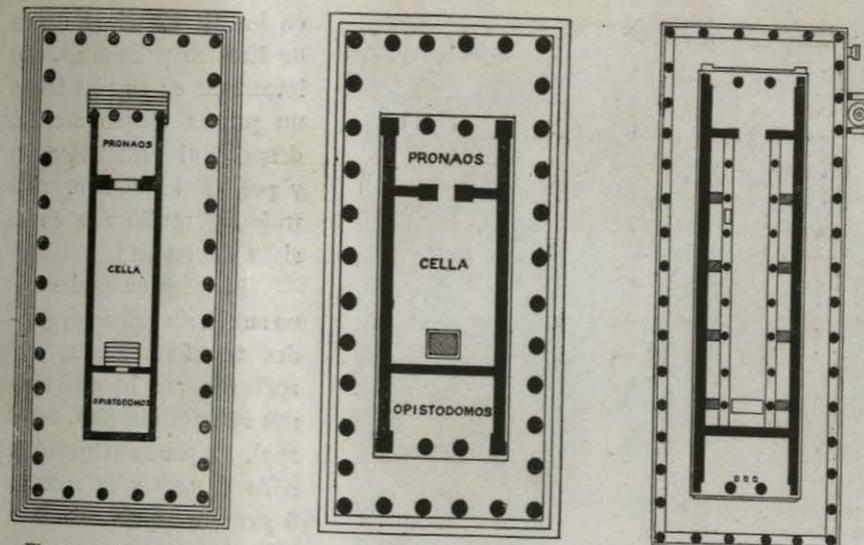


Fig. 293.—Templo D, de Selinonte.

Fig. 294.—Templo de Ramnunte.

Fig. 295.—Templo de Juno. OLIMPIA.

conserva todavía un capitel, que parece ser uno de los más antiguos del llamado estilo dórico. Por fin los devotos llegaron á cansarse de subir al viejo santuario, en lo alto de la colina del palacio deshabitado, y el culto se trasladó al llano, en la vecina ciudad de Argos; así la Juno antiquísima de Argos sería la sucesora de la divinidad prehelénica femenina de Tirinto.

Otro ejemplo patente de esta sucesión del culto en los santuarios griegos es el de la acrópolis de Atenas, que habiendo sido una fortaleza prehelénica



Fig. 296.—Ruinas del templo primitivo de Juno. OLIMPIA.

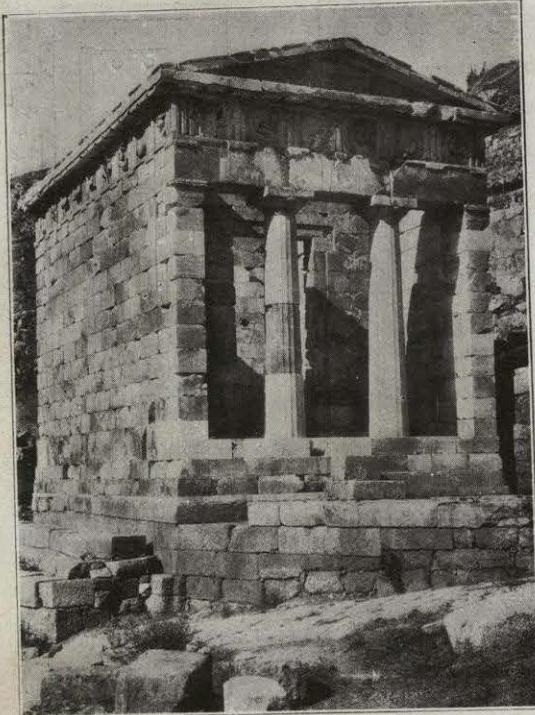
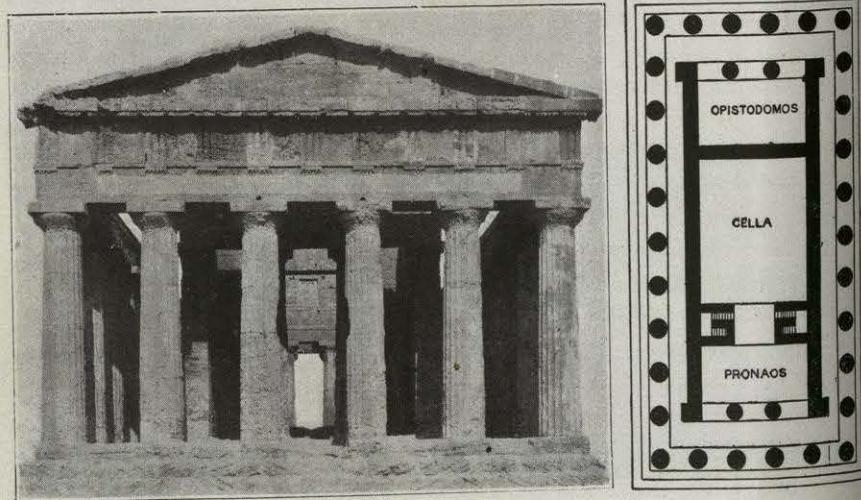


Fig. 297. — Templo *in antis*. Tesoro de los atenienses. DELFOS.

no tenía, pues, más que una fachada, que daba al patio; pero al quedar el templo aislado, era natural que se decorara con otra hilera de columnas detrás del edificio y hasta con un pórtico ó galería cubierta que daba la vuelta á las cuatro fachadas (figs. 292 á 295).



Figs. 298 y 299. — Planta y alzado de un templo exástilo. AGRIGENTO.

en los tiempos legendarios de Erecteo y Enomao, vió levantarse en su plataforma un primer templo arcaico, después el *Hecatompedón*, y por fin el Partenón, construído y reedificado en el siglo v antes de J.C.

El megarón prehelénico sufrió, sin embargo, grandes transformaciones, que acabaron por hacerlo apenas reconocible (figs. 290 á 295). La planta conservó su *cella* ó *naos* y la antesala ó *pronaos*, que tenía también el megarón; pero pronto apareció un tercer elemento posterior, una cámara que había detrás de la *cella* y que se llamaba *opistodomos*. Además, el megarón estaba englobado dentro de una planta de palacio con muchas dependencias;

Tal era, pues, con un pórtico que lo rodeaba, el antiguo templo de Juno en Olimpia, que Pausanias describía ya como una reliquia, y acaso sea el más antiguo de todos los conservados. Sus ruinas fueron descubiertas por las excavaciones practicadas en 1875 (figs. 295 y 296). Las plantas de los templos arcaicos de Ramunte y Selinonte (figs. 293 y 294), presentan ya todos los elementos característicos del templo griego.

Algunas veces el templo carecía de esta columnata exterior, y entonces era llamado *in antis*, porque en sus fachadas se veían sólo las dos columnas del *pronaos*, como en el megarón prehelénico, y los dos muros de la *cella*, que viniendo verticales, terminan en dos estrechas fajas de piedra, llamadas *antas* (fig. 297). Otras veces la columnata decoraba sólo las dos fachadas principales, y entonces había cuatro columnas; cuando la columnata corría también sobre las fachadas laterales, había en las dos fachadas principales seis columnas y el templo se llamaba *exástilo* (de *exa*, seis, en griego); cuando tenía ocho columnas era *octástilo*, pero en la Grecia occidental sólo hubo dos templos octástilos, el Partenón de Atenas y uno de los de Selinonte, en Sicilia. Los templos exástilos son los más comunes; su planta es el desarrollo natural del megarón, decorando con columnas las cuatro fachadas (figs. 298 y 299); la forma *in antis* quedó reservada para los pequeños templos de divinidades secundarias ó bien para los típicos *tesoros* de Delfos y de Olimpia, que eran capillas particulares que tenían las ciudades de Grecia dentro del recinto de los grandes santuarios nacionales.

A veces la forma *in antis*, que es la más simple y más parecida al megarón prehelé-



Fig. 300. — Templo arcaico de Corinto.



Fig. 301. — Templo en el promontorio de Sunium.



Fig. 302. — Interior de un templo con tres naves. POESTUM

nico, indica antigüedad. Así era, por ejemplo, *in antis* un templo primitivo de la Acrópolis de Atenas, del que se han encontrado los cimientos; más tarde se le rodeó de una hilera de columnas, quedando convertido en templo exástilo. También demuestra la antigüedad de un templo el diámetro de sus columnas, más gruesas y menos separadas en los edificios más antiguos, y que con el tiempo van distanciándose y alargando. Basta comparar las dos figs. 300 y 301 para advertir la diferencia entre un templo del siglo VI y otro del fin del siglo V antes de J.C.

Otra señal de antigüedad en la planta de un templo griego es la longitud de la *cella*, larga y estrecha en los edificios primitivos, porque así era más fácil de cubrir con vigas transversales. A veces la *cella* está dividida en dos naves por una sola fila central de columnas, y cuando ya es más ancha, una hilera de columnas á cada lado divide el espacio interior del templo en tres naves, siendo á veces las laterales de dos pisos. Un templo así con tres naves era ya el de Juno, en Olimpia, también el Partenón de Atenas, pero acaso el mejor conservado sea el de Poestum, en la Italia meridional, que se suponía dedicado á Neptuno porque era el mayor de la ciudad, llamada *Poseidonia* por los griegos. La antigua colonia, hoy desierta, muestra aún las ruinas de tres grandes templos (fig. 287), en el mayor de los cuales se ven todavía las dos hileras de columnas que dividen la *cella* en tres naves (fig. 302). La *cella* es, pues, el santuario con la imagen del dios, el *pronaos* es el pórtico ó antesala, y el *opistodomos*, el depósito sagrado de los utensilios litúrgicos y del tesoro del templo.

Ahora que tenemos alguna idea de la disposición general de la planta de un templo griego, vamos á estudiarlo en su aspecto exterior, en sus elementos constructivos y decorativos. Desde luego se echan de ver dos tipos ó esti-

los bien distintos, que se llaman *órdenes*, porque se repiten en todos sus detalles con cierto rigor canónico: uno es el *orden dórico*, preferido por los griegos del continente y que es más severo y rectilíneo, y el otro, el *orden jónico*, adoptado preferentemente por los griegos del Asia. Más tarde apareció un tercer estilo, el *orden corintio*, que tan sólo se diferencia del jónico por la forma del capitel. De este tercer orden hablaremos al ocuparnos de la época á que pertenece, pero en los dos primeros fueron construídos todos los grandes edificios nacionales de la Grecia: dóricos en el Occidente, los templos de Olimpia, de Delfos, Atenas, Corinto, de Sicilia é Italia meridional; jónicos los grandes santuarios de los griegos del Asia, los templos de Efeso, Samos, Mileto y Halicarnaso.

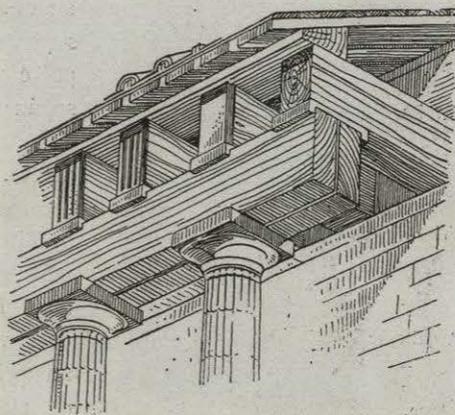


Fig. 303. — Estructura del primitivo templo dórico en madera. (Durm)

Empecemos por el orden dórico, al que pertenecen todos los ejemplos que hemos presentado hasta ahora (fig. 305). El edificio se levanta sobre un basamento que se llama *estilobato*. Se sube á él por una escalinata que á veces tiene los peldaños excesivamente altos; para subir al nivel del templo ha habido necesidad de duplicar el número de estos peldaños ó de formar una rampa en el centro de la fachada. Sobre el estilobato se levantan las columnas del pórtico, sin base de ningún género y acanaladas, con 16 ó 20 estrías verticales, que se cortan en arista aguda. Estas aristas terminan en lo alto en una serie de ranuras formando lo que se llama *collarino* y encima se apoya el capitel, cuya forma es harto característica: una simple moldura convexa llamada *equino*, como un

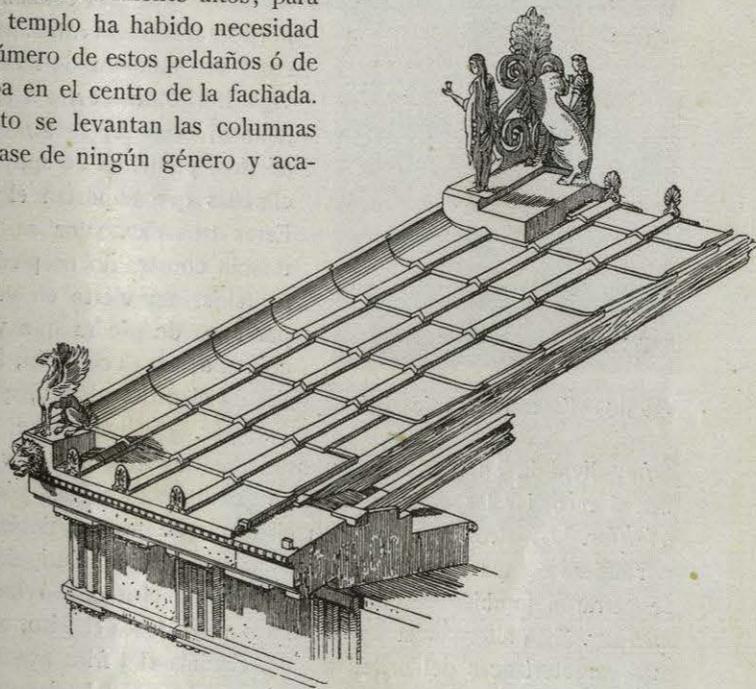


Fig. 304. — Cubierta del templo dórico clásico. (Durm)